

Entrevista a Jorge Magasich, Historiador

"América Hizo los Mitos Accesibles"

El libro de cabecera de Cristóbal Colón era el "Ynaghi Mundi". Un manual de navegación. ¿Un estudio sobre las especies? No. Lo que se leía en sus páginas era la descripción de un mundo imaginario. Un sitio donde habitaban seres increíbles y en el que se podía hallar el Árbol del Conocimiento. Un lugar al que el descubridor pretendía llegar, como muchos otros después de él. Así lo consignaba el libro "América Mágica" (Editorial Lom), un libro de Jorge Magasich y Jean-Marie De Beer, que fue publicado en francés en 1994, en portugués hace dos años, y que recién la próxima semana se edita en su idioma original, el español.

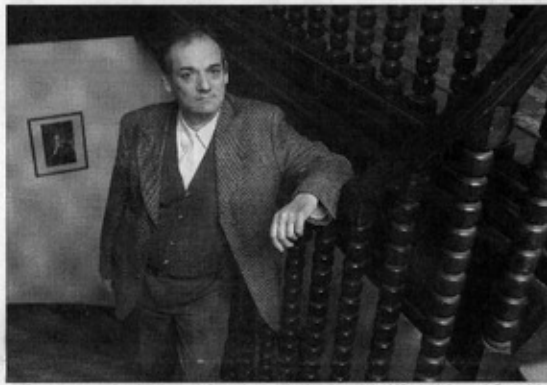
Magasich, licenciado en Historia de la Universidad Libre de Bruselas y actualmente profesor en el Institut des Hautes Etudes des Communications Sociales de Bruselas, inició esta investigación como un favor. "Un amigo arquitecto, a principios de los ochenta, quería tra, nar gráficamente los seres que aparecían en ciertos registros históricos. Y como sabía que yo iba regularmente a la Biblioteca Real de Bélgica, me pidió ayuda. Buscando esto, como un favor, fue que me di cuenta de algo que no había sido tratado". Nueve años y centenares de fichas después, y con la incorporación de Jean-Marie De Beer al proyecto, el libro salió de imprenta. Viajes a Argentina, París y principalmente a la Biblioteca Real "que era España en el momento que nos interesa, ya que era parte del Imperio Español", sirvieron para acumular información tanto escrita como gráfica. Y esto último no es menor, ya que permite apreciar qué creían haber encontrado los exploradores. Y en este caso, la imagen los refleja como un espejo.

—*"América Mágica" es una recopilación y posterior ordenamiento de diversas fuentes referidas al proceso de descubrimiento del continente, ¿cómo se podría catalogar?*

—Hay una primera categoría, que son fuentes medievales. Primero que nada, el libro de Marco Polo. Luego, el libro "Viajes", de sir John de Mandeville. Es un libro del siglo XIV escrito por un tipo que jamás salió de Europa y que inventó un viaje que nunca hizo, pero que sistematizó las creencias que había en la época. Está el "Ynaghi Mundi", escrito por Pierre d'Ailly, libro que leyó Cristóbal Colón y que ejerció sobre él una influencia decisiva. No hay que olvidar la obra del Pseudo Calisto, editada en el siglo III, sobre las conquistas de Alejandro de Macedonia en el siglo IV antes de Cristo. Ese libro tuvo un éxito extraordinario y fue seguramente el libro más traducido después de la Biblia en la Edad Media. Allí relataba las aventuras del conquistador y sobre todo sus encuentros con pueblos mitológicos en el Extremo Oriente. Están también las "Eti-

La próxima semana se lanza el libro "América Mágica" (Ediciones LOM), un compendio de los mitos y creencias que movilizaron a descubridores y conquistadores de estas tierras. Sobre el edénico Paraíso Perdido, amazonas, patagones y la áurea Ciudad de los Césares versa este estudio de Jorge Magasich, historiador chileno radicado en Bélgica.

Por Esteban Cabezas



"Bastaba con cruzar el mar Atlántico y se podía acceder a los suburbios, a los arrabales del Paraíso, bañarse en la Fuente de la Juventud, encontrarse con las Amazonas y, por sobre todo, hallar oro".

ologías", de Isidoro de Sevilla, un obispo de los años 700 d.C. que hizo una suerte de enciclopedia de los conocimientos de esa época. Ese es el primer tipo de fuentes.

—*Los siguientes registros tienen mayor relación con el proceso mismo de descubrimiento.*

—La segunda categoría son, precisamente, las crónicas de los descubridores y conquistadores, comenzando por el mismo Cristóbal Colón. También están Américo Vesputio y el franciscano francés André Thevet, un estadístico. Gaspar de Carvajal, de la primera expedición que descendió por el Amazonas. O sea, crónicas de la época. La tercera categoría son otros historiadores: Enrique De Gandia, un argentino, con un libro editado en 1929. Juan Gil, editado con motivo de la conmemoración del descubrimiento, y el francés Jean Paul Davila.

De Oriente a América

—*Lo que expone el libro es que, en un primer momento, los descubridores transportan los mitos atribuidos a Oriente a esta nueva tierra. Y el primero es la posibilidad de hallar el Paraíso Terrenal.*

—Esa es la idea esencial del libro. La Europa medieval depositó su mitología en el Extremo Oriente, o sea, la mitología tenía su territorio. Y ese territorio era prácticamente inaccesible, salvo rarísimas excepciones, como ocurrió con Marco Polo, o con los monjes viajeros. Es ahí donde se colocan al Paraíso Terrenal, la Fuente de la Juventud, los pueblos llenados de Gog y Magog, a muchos seres mitológicos,

cos y, por sobre todo, el oro. En el momento que interviene el descubrimiento de América, esa mitología es trasladada. Y se da un fenómeno en la historia que es único, y que duró medio siglo más o menos, y es que los mitos dejaron de ser inalcanzables. Bastaba con cruzar el mar Atlántico y se podía acceder a los suburbios, a los arrabales del Paraíso,

Los españoles eran más crédulos que los portugueses. Son pocos los mitos en esa área, ya que su exploración marítima era mucho más sistemática y tenían mejores conocimientos que los españoles.

generación llevaba consigo los mitos de la Europa medieval. La generación siguiente, enterada de los éxitos de Cortés y Pizarro, que encontraron dos imperios fabulosos, ricos y amables, partieron desesperados a buscar el tercero. Y ese tuvo varios nombres: El Dorado, Patiti, la Ciudad de los Césares, las siete ciudades de Cibola. Fue un mito

que se fue olvidando a medida que la generación siguiente fue expulsada de España. Entonces aparecen asociados con los grandes enemigos de la cristiandad, lo que disminuía los escrúpulos al hacerlos trabajar en las encomiendas.

—*De todos los mitos surgidos en el Nuevo Continente, ¿cuáles fueron los más perdurables?*

—Los de origen medieval tuvieron una vida relativamente corta, menos el cuento de las amazonas. Es un mito que no tiene orígenes en los libros sagrados, no viene de la Biblia. Sin embargo, prácticamente en todos los continentes conocidos existe esta idea de un pueblo de mujeres guerreras que viven sin hombres. Y eso desde la antigüedad. Ese mito perduró y de hecho hasta lo investigó Humboldt en el siglo XIX, porque pensaba que había un grano de verdad en esta leyenda. Y también substituyó el mito de la Ciudad Dorada.

—*Y en el caso de Chile?*

—La idea de esta ciudad, ejemplificada en la Ciudad de los Césares, y los gigantes patagones. Y no más, ya que lo que pasó con Chile es que fue, desde el punto de vista económico, un sitio marginal. Chile se mantuvo solo para proteger las rutas marítimas comerciales de Lima y Callao, de comercios holandeses e ingleses. Aquí no se daban los productos coloniales.

—*Y hasta el día de hoy, ¿qué subsiste de todo este imaginario americano?*

—Principalmente las trazas geográficas, los nombres. Como California, que era el nombre de una comarca situada cerca del Paraíso según el "Amadís de Gaula", o las Islas Salomón, a las que llegaron buscando las minas del rey bíblico.

—*Y, por eso creían los rumores. Y muchas veces sólo eran indios refiriéndose a ciudades fundadas por los españoles, o indígenas que querían deshacerse de los conquistado-*



"América hizo los mitos accesibles" [artículo] Esteban Cabezas

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Cabezas, Esteban

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"América hizo los mitos accesibles" [artículo] Esteban Cabezas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile